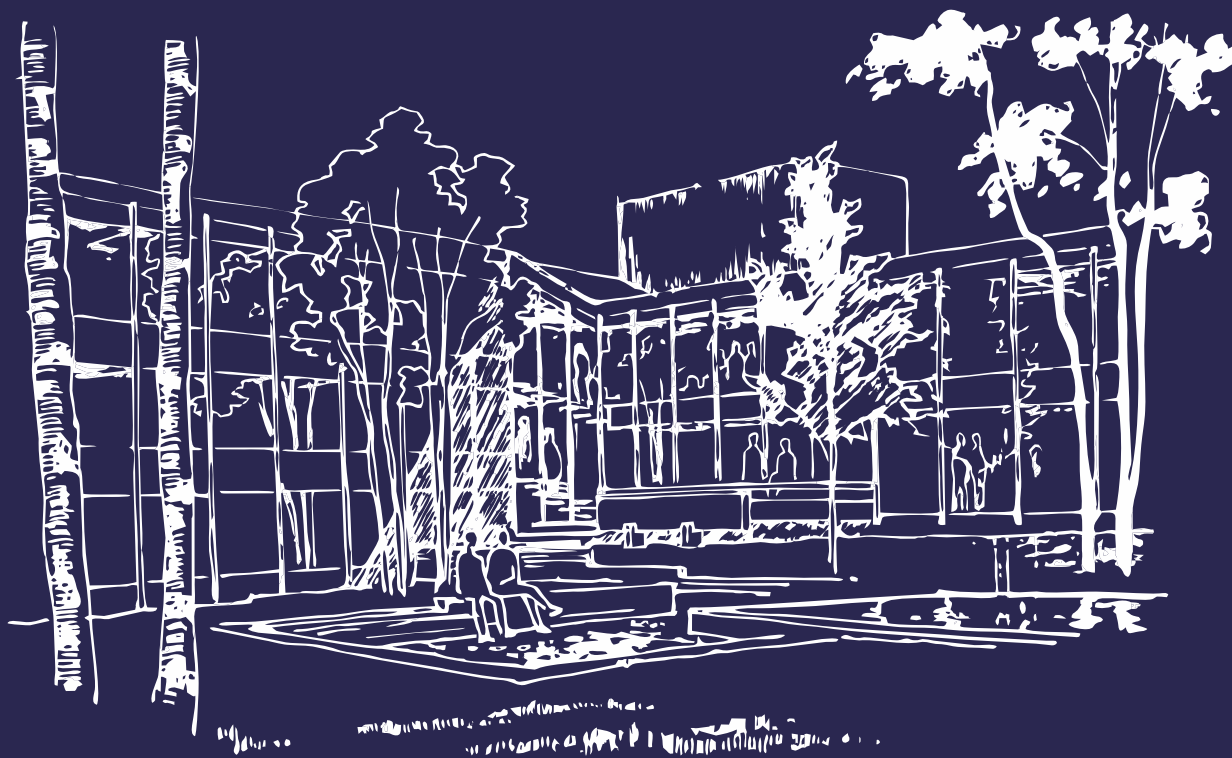


# UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

## *Antecedentes, proyectos y trayectorias*

MÓNICA BARTOLUCCI  
(Coordinadora)



UNIVERSIDAD NACIONAL  
de MAR DEL PLATA



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

*Antecedentes, proyectos y trayectorias*

**MÓNICA BARTOLUCCI**

Coordinadora

**Autores:**

*Francisco Barberis Bosch, Mónica Bartolucci, Karina Bianculli, Graciela Benseny, María Virginia Bernasconi, Mónica Bueno, Elisa Calabrese, María Constanza Castro, Ana Catelén, Estela Chaparro, Gustavo Daleo, Laura Di Clementi, Cristina Di Doménico, María Fernanda Díaz, Jorge Estrella, Álvaro Gayol, Oscar Giacobini, Sabrina Gil, Luis Giménez, Carlos Haller, Fernando Hammond, Víctor Iriarte, Daniel Katz, Juan Ladeuix, Jorge Layral, Graciela Macchiavello, Néstor Montero, Luis Moya, María del Rosario Ortiz, Ana Elisa Ostrovsky, Elisa Pastori-za, Sebastian Perrupato, Jorge Domingo Petrillo, Mariana Pozzoni, María Marcela Petrantonio, Francisco Ramallo, Alejo Reclusa, Daniel Reynoso, Alberto Rodríguez, María Haydeé Singla, Pablo Eduardo Slavin, Ana Tiribelli, Daniel Vazquéz y Jorge Visca*

Universidad Nacional de Mar del Plata : antecedentes, proyectos y trayectorias / Franciso Barberis Bosch... [et al.] ; contribuciones de Alvaro Gayol ; Fabián Barbaresi ; compilado por Mónica Bartolucci.-

1a ed . - Mar del Plata: EUDEM, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-4440-64-8

1. Universidades Públicas. 2. Historia de las Instituciones. I. Barberis Bosch, Franciso. II. Gayol, Alvaro, colab. III. Barbaresi, Fabián, colab. IV. Bartolucci, Mónica, comp. CDD 378.009

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 de Propiedad Intelectual. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o método, sin autorización previa de los autores.

Las opiniones expresadas en los capítulos son de exclusiva responsabilidad de sus autores

NOTA: Enlace Universitario aportó las notas realizadas por Jorge Estrella, Oscar Giacobini y Luis Jorge Giménez

**Primera edición:** septiembre 2019

**ISBN 978-987-4440-64-8**

© 2019, EUDEM

Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata

3 de Febrero 2538 / Mar del Plata / Argentina

[www.eudem.mdp.edu.ar](http://www.eudem.mdp.edu.ar)

**Arte y Diagramación:** EUDEM

**Fotografías:** Departamento Laboratorio Audiovisual UNMdP

**Impreso en:** Departamento de Servicios Gráficos UNMdP

**AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA**

*Rector*

CPN Alfredo Remo LAZZERETTI

*Vicerrector*

Dr. Daniel ANTENUCCI

*Secretario Académico*

Lic. Daniel REYNOSO

*Secretario de Administración Financiera*

CPN y Lic. Santiago FERNÁNDEZ

*Subsecretaria de Administración Financiera*

CPN Romina HERNÁNDEZ

*Secretaría de Ciencia y Tecnología*

Dr. Luis AGUIRREZABAL

*Subsecretario de Transferencia y Vinculación Tecnológica*

Dr. Ing. Mario CISNEROS

*Secretaría del Consejo Superior y Relaciones Institucionales*

CPN Osvaldo DE FELIPE

*Secretaría de Comunicación y Relaciones Públicas*

Mg. Alberto Fabián RODRÍGUEZ

*Secretaria de Extensión Universitaria*

Lic. Romina COLACCI

*Subsecretaria de Extensión Universitaria*

Lic. Consuelo HUERGO

*Secretaría de Asuntos Laborales Universitarios*

CPN Gabriela ANDURELL

*Secretaría de Obras*

Arq. Eduardo OXARANGO

*Subsecretario de Obras y Servicios*

Arq. Emanuel PEREDO

*Secretaria de Bienestar de la Comunidad Universitaria*  
Lic. Ana GALVAGNI

*Subsecretaría de Gestión de la Información*  
Lic. Carlos Alberto RICO  
*Subsecretario Legal y Técnica*  
Abg. Fernando Román GONZÁLEZ

*Subsecretaria de Posgrado y Acreditación*  
Dra. Cristina FERNÁNDEZ

*Subsecretaria de Evaluación y Seguimiento Académico*  
Ing. Ana Del Valle SÁNCHEZ

## ÍNDICE

Introducción <i>Mónica Bartolucci</i>	11
Palabras del Rector <i>Alfredo Lazzeretti</i>	13
<b>Una ciudad en busca de una Universidad</b>	<b>15</b>
Mar del Plata entre 1874 y 1960 <i>Elisa Pastoriza</i>	17
Una antesala a la Universidad: el Colegio Nacional Mariano Moreno <i>Francisco Ramallo</i>	43
La educación universitaria en Mar del Plata 1958-1976 <i>Juan Ladenix y Alejo Reclusa</i>	53
<b>De los años oscuros a la democracia</b>	<b>105</b>
El largo camino desde su creación a su normalización <i>Daniel Reynoso</i>	107
<b>La fuerza del movimiento estudiantil</b>	<b>149</b>
Los estudiantes de “la provincial” en los años 60 <i>Mónica Bartolucci</i>	151
Los setenta <i>María Fernanda Díaz</i>	163
La normalización <i>Mariana Pozzoni y María Constanza Castro</i>	197
<b>Apéndice fotográfico</b>	<b>219</b>
Franja Morada y la crisis de 2001 <i>Sebastian Perrupato</i>	237
La organización CAUCES <i>Francisco Barberi Bosch, Fernando Hammond y Ana Castelén</i>	253

<b>Conducir la universidad</b>	<b>269</b>
Autoridades de la Universidad 1961-2010	271
Nacimiento de la Universidad autónoma y democrática <i>Víctor Iriarte</i>	273
“No se muere quien se va, solo se muere el que se olvida” a Javier Rojo. <i>Daniel Katz</i>	277
Seamos protagonistas, transformemos la Universidad <i>Jorge Domingo Petrillo</i>	281
Ley de Educación Superior. Una lucha de 25 años <i>Gustavo Daleo</i>	309
Gestión Medina. La indispensable necesidad de una visión <i>Alberto Rodríguez</i>	327
A Francisco “Pancho” Morea. Entrevista en el marco del 50° aniversario de la UNMDP. <i>In memoriam</i>	333
<b>La Universidad en primera persona</b>	<b>337</b>
<b>Testimonios y memoria</b>	
La escuela de verano 1962: la fundación conjetural <i>Oscar Giacobino</i>	339
Un recuerdo sobre la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales <i>Luis Jorge Giménez y Jorge Raúl Estrella</i>	347
La Facultad de Ciencias Agrarias en primera persona <i>María Marcela Petrantonio</i>	355
La Facultad de Derecho de la UNMDP mi segunda casa <i>Pablo Eduardo Slavin</i>	361
Dramáticas transiciones <i>Elisa Calabrese</i>	367
La enfermería universitaria <i>Estela Chaparro</i>	377



A treinta años de la reapertura de la carrera de psicología: historias y reflexiones <i>Ana Elisa Ostrovsky, Cristina Di Doménico, Jorge Visca y Luis Moya</i>	383
Historia del INTEMA <i>Daniel Vázquez</i>	393
Cartografía y e Instituto de Geología de Costas y el Cuaternario <i>María Virginia Bernasconi</i>	397
Terapia Ocupacional en Mar del Plata <i>María Haydé Singla y Laura Di Clemente</i>	401
El devenir de la enseñanza del Turismo <i>Graciela Benseny</i>	407
Carta al que eras <i>Carlos Haller</i>	413
Quiero recordar a “Pancho” <i>Álvaro Gayol</i>	417
Una memoria “no docente” <i>Graciela Maquiavello</i>	419
Asociación del personal de la Universidad Nacional de Mar del Plata <i>Jorge Layral</i>	429
La Asociación Cooperadora, recordada <i>Néstor Montero</i>	435
Una historia oral del programa universitario <i>con</i> adultos mayores <i>Sabrina Gil, María del Rosario Ortiz y Ana Tiribelli</i>	439
La Universidad: el lugar de la memoria <i>Mónica Bueno</i>	453
Referencias bibliográficas	465

## UNA ANTESALA A LA UNIVERSIDAD: EL COLEGIO NACIONAL “MARIANO MORENO”

Francisco Ramallo

*“Este poblado está destinado a ser un poblado feliz”.<sup>1</sup>*

El relato mítico de la fundación de Mar del Plata cuenta que Patricio Peralta Ramos, su fundador, vio en la zona la posibilidad de construir uno de los puertos comerciales más importantes de la república y que sintió que el nuevo poblado estaría destinado a ser “feliz”. Atravesado por ese imaginario, el núcleo urbano primitivo se conformó en 1874, complejizándose a la par del crecimiento económico y el arribo de pobladores de diferentes orígenes (predominando entre ellos los europeos, principalmente italianos y españoles). Rápidamente la futura ciudad se constituyó como un escenario de grandes posibilidades, que mirando constantemente al mar que la rodeaba trazaron características bien propias. Pues esta presencia del mar lo cambió todo, ya que Mar del Plata además del tejido urbano y la producción agropecuaria que caracterizó a los pueblos de la provincia de Buenos Aires a fines del siglo XIX, tenía una extendida playa rodeada por el océano en donde la pampa se encontraba con el mar.<sup>2</sup>

Estas originales características urbanas atravesaron diferentes itinerarios políticos, económicos, sociales y culturales de la ciudad, y sobre todo a un conjunto de prácticas, ideas y proyectos que se deslizaron en el campo de la salud y de la educación (cuyos límites iniciales parecerían estar poco difusos). En las primeras décadas del siglo XX hospitales, escuelas, centros curativos y bibliotecas eran parte de un mismo accionar que se arraigó entre la dirigencia local y una serie de mediadores con el Estado nacional y provincial. Una de las marcas locales al respecto fue que muchos de estos proyectos se caracterizaron por las

<sup>1</sup> Estas palabras de Patricio Peralta Ramos citadas en Barili (1964), suelen ser referenciadas con frecuencia en las narrativas fundacionales de la ciudad.

<sup>2</sup> Gil, Gastón (2002). *Fútbol e identidades locales: Dilemas de fundación y conflictos en una ciudad “feliz”*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2002. Bartolucci, Mónica (2009). *Pequeños grandes señores: italianos y estrategias de ascenso social. Mar del Plata 1910-1930*. Buenos Aires, Prometo.

Pastoriza, Elisa (2011). *La conquista de las vacaciones: Breve historia del turismo de la Argentina*. Buenos Aires, Edhasa.

dificultades de su realización, dado lo pretencioso y lo complejo de las propuestas desarrolladas. En ellos se apelaba, a partir de itinerarios diversos y múltiples programas institucionales, a lo original y lo diferente que era este espacio urbano. Estos rasgos conformaron una suerte de experimentación pedagógica, que fue una constante en la construcción del sistema de instrucción pública local, pues las demandas por parte de Estado (nacional y provincial) fueron muchas veces tensionadas a partir de las necesidades que esta ciudad balnearia diferente tenía.<sup>3</sup>

En este breve capítulo, proponemos describir el proceso de creación del Colegio Nacional de Mar del Plata (en adelante CNMdp) y a partir de él caracterizar lo que llamamos “Feliz Educación”; una tendencia a construir ámbitos de enseñanza diferentes a los oficiales e instituidos en este contexto local. Así, destacamos que la idea de “Feliz Educación” alude a las experiencias de algunos de quienes fueron estudiantes, profesores y otros miembros del CNMdp (sobre todo durante los años veinte y treinta del siglo XX), esta expresión corresponde a una categoría nativa forjada en los relatos de una serie de actores sociales vinculados a esta institución y es retomada con la intención de caracterizar las particularidades de la enseñanza en el contexto local.

En este recorrido destacamos que los proyectos para fundar un Colegio Nacional en la zona fueron claves para la consolidación de un imaginario educativo atravesado por el mar, el veraneo y lo original de esta ciudad. En particular, retomamos en estas páginas las tensiones ocasionadas entre diferentes grupos y actores sociales, que identificamos en una discusión que enfrentó, al menos a quienes se encuadraron en las filas de los “oficialistas” y los “vanguardistas”. Los primeros, tendían a reproducir los discursos oficiales de la enseñanza y a repetir las experiencias de las otras ciudades del país; mientras que los segundos, optaban por otro camino, el de construir “una educación única en el escenario latinoamericano”. Si bien reconocemos que en estas discusiones (sobre todo entre los años 1914 y 1919) aparentemente triunfaron los del primer grupo, los impulsos “vanguardistas” nunca cesaron y con el correr del tiempo continuaron (re)actualizándose. Pues las prácticas y los discursos pedagógicos continuaron abonando a una educación diferenciada. Por tal motivo, se conformó un imaginario social que reconoció a una ciudad original, Mar del Plata, que necesitaba una educación acorde.

En efecto, las instituciones educativas de las primeras décadas del siglo XX (sobre todo en el caso del Colegio Nacional) en sus diferentes itinerarios y experiencias dieron cuenta de una tendencia marcadamente localista y que permeó propuestas del Estado (nacional y provincial), tal como podría inicialmente advertirse con el proyecto de la Universidad Provincial (UPMdp) en los

<sup>3</sup> Ramallo, Francisco (2013) “De hijos de gringos a jóvenes dorados: La formación de bachilleres en el Colegio Nacional de Mar del Plata”. Tesis de Maestría en Historia, Facultad de Humanidades, UNMdp.

años sesenta.<sup>4</sup> Pues, en su proyecto de creación se retomaron a partir de otro lenguaje y otros discursos propios del andar de más de cuatro décadas, argumentos similares para crear una institución educativa fundamental para el crecimiento, el desarrollo y la modernización de esta ciudad.

## **Mar del Plata y la educación de sus jóvenes**

El sistema educativo local incorporó la segunda enseñanza en los años diez del siglo XX, iniciada en 1914 con la fundación de la Escuela Normal Popular y profundizada con la creación del CNMdP. Estas dos instituciones fueron claves en la articulación de proyectos educativos que dieron origen a espacios de formación y de instrucción por parte del Estado nacional, provincial y municipal en la ciudad. Entre ellos, podríamos destacar en la primera mitad del siglo XX: Ateneo de Mar del Plata (1930), Instituto de Cultura Popular (1930), Escuela Nocturna de Adultos Nacional e Industrial (1930), Escuela Normal Municipal (1932), Escuela Industrial (1934), Ateneo Bartolomé Mitre (1934), Escuela Profesional de Mujeres (1935), Escuela Municipal de Artes y Oficios (1936), Escuela Nacional de Comercio (1940) y Escuela Industrial “Osvaldo Magnasco” (1944).

El 27 de abril de 1919 se fundó protocolarmente en la “ciudad feliz” su colegio nacional, aunque las primeras ideas para su creación comenzaron en 1914. Esta primera iniciativa partió de un grupo de vecinos conformado por Julio César Gascón, Vicente Constantino, Pedro Errecaborde, Serafín Galán Deheza, Manuel Canatta y Aníbal Gascón, cuya caracterización indica que eran ciudadanos argentinos profesionales (médico, abogado, ingeniero, escribano y martillero). Además, tenían la particularidad de ser funcionarios públicos, esta posición en diferentes agencias del Estado (tanto nacional, como provincial y municipal) no es un dato menor, en el sentido que ejercieron cargos y ocuparon espacios de poder en la ciudad. Sumado a ello, los vecinos que actuaron en la propuesta de fundación de este colegio habían participado en la creación de otras instituciones y compartieron proyectos comunes para construir hospitales, escuelas y bibliotecas.

La comisión constituida por el grupo de vecinos anteriormente señalado interesó al veraneante entrerriano Dr. Manuel María Oliver, quien colaboró en la concreción de la propuesta brindándole un marco académico y burocrático para su presentación. En el registro vinculado a la iniciativa de creación del colegio se destacó que su labor acogió el pedido en un trabajo concienzudo que

<sup>4</sup> Bianculli, Karina (2014) “Hacia la construcción de las biografías institucionales de la Universidad Argentina: un recorrido teórico y metodológico” En: Revista Entramados N°1, UNMdP-Universidad de Gran Colombia. Disponible en: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/entramados/article/view/1080/1123>

incluía los factores climatéricos, étnicos, morales y económicos que convenía aplicar en la “técnica didáctica pedagógica en Mar del Plata”<sup>5</sup> Ese estudio-proyecto se publicó en los diarios más importantes de Buenos Aires y de Mar del Plata. El marco pedagógico centrado en las ideas “innovadoras” de Oliver en buena medida estaba vinculado al estilo del colegio que trazaron embrionariamente los vecinos de la ciudad. No obstante, desde esta intervención el proyecto gozó del prestigio y aceptación de un intermediario en el campo político y educativo. Con su apoyo se constituyó la primera propuesta escrita para discutir ante las autoridades correspondientes. Posteriormente, la comisión vecinal con aquel proyecto se entrevistó con el ministro de Instrucción Pública que en ese entonces era Carlos Saavedra Lamas, y con el subsecretario de Instrucción Pública Horacio Rivarola, en la que se destacó que los entrevistados celebraron el carácter “singular” y de “vanguardia” de la propuesta. Además; “el ministro se mostró entusiasta y decidió llevar a cabo la fundación con rapidez”.

A partir de allí, la comisión ya contaba con el apoyo del ministro de Justicia e Instrucción Pública y con el de otras figuras del campo educativo. De allí en más, se esperaba que solo faltase la aprobación en el seno de la labor parlamentaria, por lo que en octubre de 1915 la propuesta fue presentada en la Cámara de Diputados de la Nación. Para desgano de los impulsores el proyecto no fue aprobado y no se continuó con su labor en el Senado de la Nación, ya que no cumplía con los requisitos normativos vigentes para crear una institución de esas características. Sin embargo el rechazo del proyecto fue el motor para (re)pensar alternativas descartadas en la iniciativa presentada y para consolidar nuevas ideas para una segunda propuesta. En ese marco, emergieron nuevas discusiones y se consensuaron otros proyectos que dan cuenta de la movilización del grupo de vecinos. En ese abanico de alternativas gestado para la creación del ansiado espacio de instrucción estatal, podemos identificar al menos dos grupos o dos modelos que disputaron las características de la institución.

El primero de ellos, a grandes rasgos se conformó a partir del estudio/proyecto preparado por la comisión vecinal con el asesoramiento del Dr. Manuel María Oliver, que consistió en organizar un gran internado en Mar del Plata y que denominaron: el “internado de vanguardia”. Desde su génesis se pensó que concurrían a él, jóvenes estudiantes no solo de ámbito local, sino también de todo el país y la idea de un colegio nacional como internado recuperó las experiencias frustradas de otros colegios secundarios en el país (como el de La Plata). La propuesta buscó algo más que repetir aquella experiencia, los hacedores del proyecto pensaron la raíz de esta institución como un colegio de “vanguardia”, que diera luz a una forma nueva de instrucción legitimada en el especial escenario urbano.

<sup>5</sup> Abásolo, Horacio J. (1946). *Reseña Educativa de Mar del Plata*. Buenos Aires, S/E, 1946.

En ese contexto, este proyecto fortaleció la identidad de Mar del Plata y legitimó a sus grupos dirigentes, promoviendo a la ciudad como un polo de atracción de la educación secundaria disponible en ese momento. En virtud de ello, se formaría a los jóvenes que luego, en un gran número ingresarían a la Universidad de una forma singular y con un estilo único en toda la cultura escolar de nuestra región. Su singularidad estuvo asociada también a los programas vinculados con disciplinas prácticas y especiales, destacándose especialmente las ciencias experimentales, la fisicoquímica, la astronomía, la historia natural, la biología, la oceanografía y las enseñanzas náuticas. A la vez, se proponía intensificar los ejercicios al aire libre, fundamentalmente los relacionados con ejercicios atléticos, la natación, la navegación militar y la dirección de la pesca. Se trataba de crear un internado en el que convivan profesores y estudiantes con un ciclo intermedio para alumnos locales y de todo el país. Terminado el ciclo, se operaría a la elección de carreras universitarias orientadas hacia las ciencias experimentales y no solo a las clásicas humanidades y profesiones liberales; este modelo respondía en gran parte a las ciencias experimentales en auge en las universidades europeas y norteamericanas. Todos estos rasgos resaltan un currículum adaptado y especializado, acorde al contexto y al ideario de los vecinos que proyectaron una ilusión de ciudad y con ella, su colegio nacional (Proyecto de Creación Colegio Nacional de Mar del Plata, AHCNMdP).

Para tal fin, se esperaba crear un escenario único e inexistente que se debía proveer a partir de elementos adecuados y especiales: una ubicación urbana estratégica, laboratorios de trabajo, dotación de piscinas y de canchas de tenis. Ya que el deporte formaba parte fundamental del ideal de conformar un ámbito sano y asociado a la naturaleza terapéutica propia de la ciudad. Otro de los aspectos de su singularidad estuvo marcado por el período funcional del ciclo lectivo diseñado de acuerdo con el clima local, se pensó que en los meses de primavera, verano y otoño se cursarían las clases dejando las vacaciones en los noventa días de invierno. Esto implicó, la planificación de un tiempo funcional diferenciado no solo a los colegios nacionales, sino también a otras instituciones educativas y estatales del país.

Esta propuesta contó con el apoyo de distintos actores sociales, desde el mencionado Manuel María Oliver del campo educativo-pedagógico al ministro Saavedra Lamas de la gestión pública de la educación, el Intendente F. Martínez de Hoz representando al poder municipal y el Club Mar del Plata, institución de porteños y marplatenses con vínculos de “peso político” en el poder nacional. Estos últimos, se comprometieron a donar algunas hectáreas en el Parque Camet para el colegio o para permutarlas por algún terreno central de propiedad municipal. En el proyecto quedó convenido que la comuna entregaría al gobierno de la Nación un terreno y un edificio, a cambio de este aporte la extensión en Camet ofrecida por el Club Mar del Plata pasaría a manos municipales y se diseñaría allí un paseo público arbolado para la zona.

El carácter de esta propuesta requería de un alto presupuesto para su funcionamiento, ya que el Estado nacional debería desembolsar una gran cantidad de dinero en gastos de infraestructura como piletas, canchas de tenis e

instalaciones propias para el internado proyectado. Además, las innovaciones planteadas requerían costosas tecnologías: telescopios, elementos de laboratorios y otras maquinarias científicas para la experimentación. El argumento de la imposibilidad económica fue cuestionando la viabilidad de esta propuesta que terminó más tarde conformando una nueva. Esta alternativa se conformó como una nueva vertiente de proyección de colegio nacional que por sus rasgos en oposición a la anterior reconocemos como “oficial”. Tuvo como principal característica el ser una propuesta viable que mantenía los lineamientos oficiales y tradicionales de la enseñanza secundaria y que contó con un grupo más amplió de educadores que celebraba la iniciativa.

La nueva propuesta combinó un esquema de colegio nacional oficial, básico y común. Las características del internado fueron abandonadas y dejadas de lado luego de un intenso debate polarizado en “internado u oficial”. En consecuencia, el proyecto se basó en una institución oficial que buscó repetir exactamente la experiencia de otros colegios nacionales en el país, el presupuesto se planteó similar a los otros y su población estudiantil se destinó básicamente al ámbito local. La nueva propuesta estuvo inserta más fuertemente en un proyecto de mayor alcance ligado a la idea de extender el sistema básico de enseñanza secundaria a través de los colegios nacionales homogéneos en todo el territorio argentino.

La propuesta “oficial” alcanzó un importante apoyo de la comunidad local cuando algunos de los vecinos ansiosos con la creación de esta institución, se resignaron al anterior rasgo “vanguardista” y decidieron aceptar la nueva opción. En 1917 por decreto presidencial Yrigoyen autorizó la creación de cinco colegios nacionales los de: Santa Rosa, Posadas, Junín, Goya y Villa Mercedes (San Luis), junto a seis escuelas normales y doce escuelas de arte y oficio en distintas provincias. Esta situación probablemente colaboró a que algunos de los vecinos aceptaran al colegio tal cual el consenso estatal lo ofrecía y quizá luego de su creación comenzarían a pensar reformas o aplicaciones propias que se correspondan con el singular imaginario de Mar del Plata, que sin duda continuó operando durante gran parte de la historia institucional del colegio.

De esta forma, al fracasar las gestiones de la propuesta inicial se aceptó el proyecto y se desplegaron los lineamientos oficiales de este tipo de instituciones. Los vecinos que planearon aquel colegio de “vanguardia” terminaron transformándolo en un proyecto tradicional, acorde al contexto que defendían los representantes del Estado nacional. Para ello, la comisión vecinal cambió su rumbo de contactos y se dirigió al Senador Nacional por la provincia de La Rioja, Adolfo E. Dávila. El senador Dávila había sido presidente del Club Mar del Plata e integrante de la Comisión para la construcción de Rambla Francesa en Mar del Plata.<sup>6</sup> Los líderes de la comisión Gascón, Constantino y Erreca-

<sup>6</sup> Adolfo Dávila nació en Chilecito, La Rioja, en 1849. Cursó sus estudios en Córdoba y luego obligado a emigrar por razones políticas, terminando su carrera de derecho en Montevideo. A

borde se entrevistaron con el Dr. Dávila y le solicitaron que interpusiera su influencia, para que el proyecto del colegio dejara de ser un anhelo y se convierta en realidad.

La gestión del “gran amigo de la ciudad” Dávila no avanzó demasiado y se detuvo al cabo de unos meses por una larga enfermedad del senador. Frente a ello, Gascón y Constantino se acercaron al Diputado por la provincia de Santiago del Estero, Pedro Olaechea y Alcorta<sup>7</sup> quien acordó presentar un proyecto de ley de manera rápida y eficaz confirmando el rechazo a la idea del internado y ofreciendo optar por la propuesta oficial. Al cabo de unos meses, luego de discusiones entre los propios vecinos, la mayoría aceptó la creación del nuevo instituto tal como se les ofreció. El proyecto fue presentado y aprobado el 18 de septiembre de 1917, su aprobación consistió en cuatro artículos donde se resaltó que se crearía un colegio nacional que funcionaría en idénticas condiciones al actualmente existente en la ciudad de Dolores de la misma provincia. Los fundamentos del acuerdo giraban en seis cuestiones principales: la necesidad de un colegio secundario, la zona de influencia donde se hizo alusión a las características naturales de la ciudad, las características de la población escolar de Mar del Plata, el particular ambiente, las características de sus cátedras y la facilidad de un local para utilizar como sede.

El proyecto fue aprobado en todas sus partes y se concretó oficialmente el 27 de abril de 1919, en una celebración que tuvo sus repercusiones en otros puntos del país. Recordemos que los caminos del proyecto abandonaron un carácter local y se caracterizaron por la presencia y colaboración de hombres de diferentes lugares de la Argentina. Con este rasgo, se pone de manifiesto otra característica de la singular sociabilidad de la ciudad; es un educador de Buenos Aires quien colabora en la construcción del proyecto, un senador de La Rioja y un diputado de Santiago del Estero quienes presentaron las propuestas en el orden legislativo nacional. Podemos traer las palabras de Alberto del Solar que a principios del siglo XX usó para privilegiar a Mar del Plata por ser un centro de reunión social y un escenario donde el trato, las costumbres sensibles y los códigos de comportamiento resultaron ser la mejor escuela de formación social. En la misma línea, un famoso diario porteño retrató esta cuestión en sus páginas de manera muy breve y un tanto “cómica”, escribiendo “Mar del Plata,

su regreso al país fue designado director del diario La Prensa. Además de Diputado y Senador por la provincia de La Rioja, fue presidente de la Sociedad de Grandes Hoteles que en 1907 formó las bases de la Sociedad Anónima Club Mar de Plata y posteriormente fue presidente del Club Mar del Plata.

<sup>7</sup> Hijo de Pedro Olaechea y Alcorta, abogado y político fue elegido Diputado Nacional por la provincia de Santiago del Estero durante el periodo 1908-1912. Por razones de salud debe renunciar a su cargo (29 de abril de 1910). Entre los proyectos de ley en los que participó se destacan la construcción de un hospital, un edificio para oficinas nacionales y una escuela normal mixta en Santiago del Estero. En 1919 era Rector del Colegio Nacional de Santiago del Estero.



es la capital por excelencia de la República. ¿Dónde está el presidente?: en Mar del Plata. ¿Dónde están los ministros?: en Mar del Plata. ¿Dónde los magistrados, los legisladores, etc? En Mar del Plata. Mar del Plata es, en suma, la Meca Argentina” (Diario *La Nación*, 11 de enero de 1928). Otro historiador contemporáneo de la ciudad afirmó que en Mar del Plata se conocían los argentinos, refiriéndose especialmente a los argentinos “influyentes” y “notables”.<sup>8</sup> En síntesis, este colegio y los imaginarios que de él se esperaban ilustran el lugar de encuentros que está “feliz” ciudad representaba.

### La “Feliz Educación” y sus marcas locales

En el verano del año 1920 cuando todavía el colegio tenía solo unos pocos meses de existencia comenzaron a funcionar las aulas de verano, una práctica pedagógica que fue organizada por los propios profesores de la institución como una manera de recaudar fondos para un funcionamiento más adecuado a lo que el CNMdp necesitaba. Los profesores brindaban clases para los alumnos de otros colegios nacionales que estaban veraneando en la ciudad y así, estos jóvenes podían reforzar y preparar sus exámenes permaneciendo el mayor tiempo posible en el balneario. Esta originalidad volvía a cuestionar su lugar común, desde su misma puesta en práctica. Luego, desde 1922, formalmente logró legitimar su función ante el Ministerio de Instrucción Pública (que aprobó la movilidad temporal de los estudiantes para rendir sus exámenes directamente en esta institución). Desde ese momento, durante el ciclo lectivo de marzo a noviembre se dictaban las clases regulares para los jóvenes que vivían en la ciudad y en la temporada estival actuaba como una extensión de los otros colegios del país. Esta comodidad permitió que algunos jóvenes de Buenos Aires, La Plata, Rosario o Córdoba pudieran rendir sus exámenes permaneciendo hasta el mes de abril. A la vez, reforzó una estructura político-educativa local que poseía cierta autonomía para generar proyectos propios y, a su vez, que fortalecía las marcas identitarias de la ciudad.

Por otro lado, también es cierto que el mar, el veraneo y lo “propio de este aire” atravesaron, en esa “Feliz Educación” diferentes prácticas pedagógicas en la que la experimentación y la innovación colmaron de otras enseñanzas al bachillerato local. El Laboratorio de Psicología Experimental que Mauricio Gueventer creó en el año 1925, las lecciones de las grandes obras de la literatura clásica “universal” frente al mar que caracterizaron las clases de Gaspar Martín, o las vanguardistas lecciones de música entre la espuma y la sal de Ezequiel Calleja, son escenas que se conformaron -y a su vez crearon- en y desde este imaginario educativo.

<sup>8</sup> Barili, Roberto (1964). *Mar del Plata. Ciudad de América para la Humanidad*. Mar del Plata, Municipalidad de General Pueyrredon.

Especialmente Gaspar Martín en sus clases solía desplegar algunas prácticas poco usuales. El relato de una escena recuerda que un día el “gallego erudito” (como lo llamaban a escondidas algunos de sus estudiantes) se enojó al percibir que pocos jóvenes habían leído el libro que él había indicado para su clase. Preocupado por que no los había entusiasmado, esa mañana obligó a agarrar a cada estudiante sus cuadernos y libros y les dijo: “nos vamos”. La incertidumbre de los alumnos convirtió aquella escena en un espectáculo, que se profundizó más tarde cuando llegaron a la costa de la ciudad. La mañana era particularmente fría y el mar que estaba enfrente de los ojos de los jóvenes fue el escenario que el profesor de literatura eligió para presentar la obra “La Tempestad” de William Shakespeare. La brisa del mar convirtió ciertos pasajes de esa gran obra de la literatura clásica universal en inolvidables y aquella escena estuvo para siempre en la memoria de Roberto Cova.<sup>9</sup> También el profesor de música Ezequiel Calleja en sus clases interpeló al escenario marino, pues además de enseñar a tocar en el piano a los grandes compositores de la música clásica y de las marchas argentinas, incitaba a que sus estudiantes reconozcan los sonidos del mar. Recordó una de sus alumnas que con el “mono” estudiaron la música del lugar y que les pedía investigar sobre los ritmos locales; “él nos explicaba que el paisaje sonoro surge del paisaje natural, entonces nos volvíamos locos buscando músicas”.<sup>10</sup>

Finalizando este recorrido creemos que el CNMdp fue un espacio clave en la “Feliz Educación” de este poblado y en la ponderación de las marcas identitarias locales. Se trató de un centro educativo de importante presencia en la vida cultural de una ciudad del interior, dinamizando la renovación cultural y en las formas modernas de la vida cotidiana en las primeras décadas del siglo XX. Asimismo el CNMdp otorgó vida intelectual y consumo cultural, ocupando un lugar articulador<sup>11</sup>; en las ciudades intermedias que en su mayoría no contaban con centros universitarios los colegios operaron como animadores y organizadores de la vida cultural en las poblaciones en que allí se radicaban.

Entre las diferentes agencias educativas, el CNMdp se resaltó sobre las demás en términos de su importancia y de su prestigio social y político. Además del cursado del bachillerato se organizaban las actividades culturales más importantes de la ciudad, como el recibimiento de hombres de las artes y las ciencias tanto del país como del extranjero. Sumado a ello fue uno de los ámbitos de inicio de la política para muchos jóvenes, que en sus aulas y en sus pasillos abrazaron identidades políticas (siendo el radicalismo local y la FORJA las banderas que más adeptos encontraron en el CNMdp). De alguna manera, la

<sup>9</sup> Entrevista a Roberto Cova.

<sup>10</sup> Entrevista a Iris Primavesi y Diana Calleja.

<sup>11</sup> Fiorucci, Flavia (2012) “Las escuelas normales y la vida cultural en el interior: apuntes para su historia” En: Paula Laguarda Flavia Fiorucci (editoras) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales (siglo XX)*. Rosario, Prohistoria.

casa de estudio del bachillerato local ocupó ese espacio de sociabilización que luego UPMdP y la universidad católica (posteriormente la Universidad Nacional) condujeron a otras dimensiones de la política en nuestro país.

El breve recorrido aquí expuesto, entonces, resalta una tendencia a construir espacios diferenciados en la enseñanza de este contexto local, amparada en las originales características que atraviesan los itinerarios políticos, económicos, sociales y culturales de Mar del Plata. En virtud de ello, la vocación del CNMdP se relacionó con el imaginario de la ciudad que lo acunó y que siguiendo una de sus narrativas fundacionales estaba llamado por su propio destino a ser parte de un poblado “feliz”. Este colegio constituyó un lugar de encuentros, cuyas puertas permanecieron abiertas durante todo el año combinando la instrucción de los jóvenes marplatenses (en su mayoría inmigrantes) con los hijos de familias ricas del país. En este escenario, la experimentación pedagógica fue una constante, a partir de un conjunto de prácticas, ideas y proyectos pedagógicos en los cuales las demandas por parte de Estado nacional y provincial fueron muchas veces tensionadas a partir de necesidades locales. Más allá de su concreción, su espontaneidad o su desaparición temporaria, continuaron presentes en las tramas y los estilos institucionales, como así también en las historias fundacionales. Lo particular, el mar y la felicidad dejaron sus huellas en las narrativas y los relatos míticos que a lo largo del tiempo, incluso más de lo que aparentemente creemos, permanecen y trascienden temporalidades.